

Alice Beuf y María Eugenia Martínez Delgado,
coordinadoras

Colombia

Centralidades históricas en transformación



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general

Fernando Carrión M.

Coordinador editorial

Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial

Eusebio Leal Spengler

Fernando Carrión

Jaime Erazo Espinosa

Mariano Arana

Margarita Gutman

René Coulomb

Coordinadoras

Alice Beuf

María Eugenia Martínez Delgado

Editor de estilo

Ana Aulestia

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Impresión

RisperGraf C.A.

ISBN: 978-9978-370-30-8

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De las Golondrinas

Tel: (593-2) 246 2739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Primera edición: noviembre de 2013

Quito, Ecuador

Contenido

Presentación. 9

Introducción

Colombia. Centralidades históricas
en transformación. 11
Alice Beuf y María Eugenia Martínez Delgado

LA CENTRALIDAD URBANA Y SU REGIÓN: UNA HISTORIA COMPARTIDA

El establecimiento de Santiago de Tunja
como ciudad española en América: dinámica de
dos estructuras sobre el territorio. 27
William H. Alfonso P.

Paisaje urbano histórico de Santa Cruz de Mompox
y el río grande de la Magdalena: patrimonio vivo 61
Lucía Victoria Franco Ossa

EL CAMINO LARGO DE LA INDIFERENCIA AL DESEO

La transformación del centro de Medellín:
¿de cuál centro hablamos?. 97
Luis Fernando González Escobar

**El centro urbano de Cali:
entre “El Calvario” y “Ciudad Paraíso” 145**
Pedro Martín Martínez Toro

**Centros históricos del Caribe colombiano:
transformaciones urbanas, intervención visual y
revalorización de la imagen de ciudad 179**
Ricardo Adrián Vergara

**POLÍTICAS DE RENOVACIÓN URBANA EN LOS CENTROS HISTÓRICOS:
¿CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO O VALORIZACIÓN INMOBILIARIA?**

**Conservación del patrimonio en el centro
histórico de Bogotá, ¿una cuestión de apariencia? 211**
Amparo De Urbina

**Los precios del suelo en los centros urbanos
históricos de ciudades pequeñas e intermedias. 243**
Oscar Borrero

**ELITIZACIÓN DE LAS CENTRALIDADES:
UN BALANCE SOCIO-TERRITORIAL**

**¿A quién pertenece el centro histórico?
Análisis sobre el proceso de reforma urbana
del centro histórico de Santa Marta, Colombia 279**
Natalia Ospina

**Entre competitividad e inclusión social:
la producción de la centralidad en el centro
de Bogotá y sus impactos territoriales 309**
Alice Beuf

La mezcla social en los barrios centrales de Bogotá: una realidad con múltiples facetas	343
<i>Françoise Dureau, Marie Piron y Andrea Salas</i>	

**LA PLURALIDAD DE FORMAS DE APROPIACIÓN
DE LOS CENTROS Y EL RETO DE LA INTEGRACIÓN**

Vivir en el centro de una ciudad en mutación: prácticas y representaciones espaciales de los habitantes del centro de Bogotá	377
<i>Thierry Lulle y Jeffer Chaparro</i>	

Los inquilinatos: una expresión diversa y compleja de la problemática habitacional del centro de Medellín	403
<i>Françoise Coupé</i>	

Visitas guiadas y mercadeo de la diferencia en Cartagena de Indias	441
<i>Elisabeth Cunin y Christian Rinaudo</i>	

Procesos de renovación urbana, brecha de rentas del suelo y prácticas predatorias: el caso del polígono de intervención del Plan Centro en Bogotá	463
<i>Bernardo Pérez Salazar y César Velásquez Monroy</i>	

Centros históricos del Caribe colombiano: transformaciones urbanas, intervención visual y revalorización de la imagen de ciudad*

Ricardo Adrián Vergara**

Introducción

Las ciudades del Caribe colombiano se encuentran actualmente en un proceso muy álgido tanto de crecimiento demográfico, de su expansión urbana y de su desarrollo y crecimiento económico. Las dinámicas de población creciente, la fuerte migración, el desplazamiento forzado, la expansión de mercados, la creciente inversión privada, entre otros factores motivados por la proyección del crecimiento económico fundamentado en las ventajas relativas de tratados de libre comercio previstos en los últimos años, así como el desarrollo intensivo de nuevos y promisorios sectores productivos, como la minería y los hidrocarburos, han hecho que la región Caribe colombiana aumente no solo su participación en el total de la población nacional o en la participación de generación del PIB nacional, sino también en

* Este trabajo reproduce apartes del artículo “Transformación de la imagen de una ciudad: repercusiones de la renovación urbana”, publicado en *Memorias Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*. Departamento de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte. 2007, Nro. 6. A menos que se indique otra información, la cita (Vergara, 2007) se refiere a dicha publicación, la cual se puede encontrar en: goo.gl/KcNa7.

** Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Dr. en Geografía Urbana de la Universidad Philipps de Marburg, Alemania. Hasta 2012 profesor del Departamento de Arquitectura, Urbanismo y Diseño y coordinador de la Maestría en Urbanismo y Desarrollo Territorial de la Universidad del Norte en Barranquilla, Colombia. Actualmente se desempeña como profesor catedrático en universidades en Alemania.

Correo electrónico: adrian.vergara@web.de

su participación correspondiente de regalías. No obstante, la región sigue padeciendo un nivel desigual de oportunidades al desarrollo humano y al mejoramiento de calidad de vida, de acceso a infraestructura social básica en educación, salud y servicios públicos domiciliarios y, en general, sigue presentando altos niveles de pobreza (Departamento Nacional de Planificación DNP, 2007).

Las áreas que mejor salen favorecidas en este proceso son precisamente las tres ciudades principales de toda la región Caribe colombiana, es decir, las tres capitales de los departamentos caribeños: Santa Marta, Barranquilla y Cartagena. Muy por encima de las áreas rurales y de otras ciudades o municipios intermedios y pequeños, estas ciudades logran aglutinar a su favor gran parte de los procesos de desarrollo urbano que se presentan en la región, concentrándose allí la gran mayoría de servicios de tipo económico, comercial, portuario, así como de educación, salud y en general ofreciendo las mejores condiciones relativas de calidad de vida y desarrollo humano.

Pese a esto, uno de los inconvenientes que presentan las áreas centrales de estas tres ciudades y en especial el manejo de los centros históricos, para poder ser aprovechados en cuanto a su capacidad de absorber parte del crecimiento de la ciudad y de servir como polo de desarrollo urbano es la mala imagen que poseen, respecto a condiciones de calidad de vida y confort que ofrecen, relacionado con las situaciones ambientales y recreativas, como también en cuanto a aspectos sociales (seguridad, infraestructura social, redes de servicios públicos deterioradas). Por esto, los programas de renovación de los centros históricos buscan poder revertir dicha mala imagen, para que a partir de una reidentificación y una revaloración de los centros históricos se dé una apropiación social de estos, respondiendo a intereses diversos como la preservación del patrimonio arquitectónico, histórico, cultural, la recuperación ambiental y la búsqueda de la reactivación económica, entre otros (Vergara, 2007).

La renovación de los centros históricos puede repercutir en la transformación de la imagen de una ciudad tanto a corto, mediano y largo plazo; la intervención visual es en sí misma uno de los ejes importantes de

dichos procesos de renovación. La intervención visual debe ser entendida como todos los efectos (visuales) que constituyen la imagen misma de la ciudad y que son en parte resultantes de cada intervención social, espacial, física, tanto de tipo oficial como privada y en general, en la cotidianidad de vida de los grupos sociales habitantes de esta¹.

El principal dilema respecto a los centros históricos en el Caribe colombiano es que a pesar de que los procesos de renovación en estas tres principales ciudades han sido puntualmente exitosos, como en el caso de Cartagena, de gran relevancia a nivel internacional por ser reconocida como Patrimonio de la Humanidad y los de Barranquilla y Santa Marta, reconocidos como Bienes de Interés Cultural Nacional, no han logrado revertir una de las contradicciones características de dichos procesos: la simultaneidad de un incalculable valor patrimonial, histórico y cultural con la pobreza y segregación social de muchos de sus habitantes, y la degradación del entorno espacial y social.

En parte puede explicarse dicha simultaneidad en el hecho de que existe una fuerte desarticulación en los diferentes programas de renovación y recuperación física espacial frente a los aspectos sociales que deberían asegurar la participación en la toma de decisiones por parte de los grupos asentados en el territorio. Aunque los programas de renovación en su mayoría incluyen un componente social, muchas veces, la participación de la población directamente afectada no es efectiva, pues su integración no va más allá de encuestas iniciales sobre sus necesidades o reuniones informativas acerca de los proyectos a realizar. En el marco de una gestión integral del centro se debe asegurar no solo la participación efectiva de la población en las diferentes fases del proceso y en la toma de decisiones, sino que además es necesario asegurar su permanencia y articulación en la implementación del proceso de renovación. En la integración efectiva entre aspectos espaciales y aspectos sociales de la renovación de centros históricos es que podemos descubrir las pautas para generar desde los diferentes programas, estrategias

1 Para ampliar conceptualmente el tema de la intervención visual y de la imagen gráfico-visual con relación a los hábitats patrimoniales y en general dentro de contextos urbanos revisar Castro Ramos Ricardo 2008 y 2011.

efectivas de intervención visual que contribuyan a la revalorización de la imagen de ciudad, repercutiendo en el mejoramiento de la calidad de vida de la población.

La contradicción anteriormente descrita se la puede encontrar, por ejemplo, en Cartagena de Indias, con un centro histórico en su gran mayoría renovado y recuperado y por demás muy activo económicamente, pero preso de un proceso muy notorio de exclusión social, pues los sectores de población de más bajos recursos encuentran lugar allí sobre todo en las labores informales, las cuales son fuertemente reprimidas, mientras que la mayoría de oferta y servicios son orientados por el alto rango de precios casi exclusivamente al turista extranjero o nacional. La segregación social hacia la población dedicada a actividades de comercio informal, precisamente atraída por la afluencia de visitantes y turistas a dichos centros, surge muchas veces desde el preciso momento en que se plantean allí programas o proyectos de renovación en los que se promueve su reubicación y en parte a veces también su desalojo, sin buscar alternativas de integración, en las que incluso aun como informal, se incluya su servicio o actividad dentro de un esquema que sea un valor agregado al proceso de renovación.

De igual manera se puede mencionar el caso del centro histórico de Barranquilla, inmerso en un área central de ciudad muy dinámica comercialmente, de grandes flujos de mercancías y productos, y con una gran movilidad de población que se traslada incluso desde municipios aledaños, pero en un estado muy deplorable de infraestructura y mobiliario urbano que hacen del centro un espacio caótico vehicularmente, con una ocupación informal del espacio público muy alta, además con problemas de sanidad urbana por la cantidad de productos perecederos que son comercializados, cuyos desechos son tirados a la calle o a los cuerpos de agua cercanos. Otro ejemplo se da en Santa Marta, donde se ha desarrollado un proceso de recuperación y renovación del centro que ha logrado generar un impacto urbanístico muy importante en la ciudad, pero igualmente hay muchas edificaciones y sectores del centro histórico en condiciones de degradación física muy fuertes, en donde vive una población numerosa que se siente excluida de los procesos mencionados.

La imagen de la ciudad

Referirse a la imagen de la ciudad no implica solamente la imagen visual que acostumbramos a hacernos de una ciudad, es decir, la imagen que mantenemos de ella como referencia mental (en postales, avisos publicitarios de diarios, revistas y televisión e incluso la imagen a través de la publicidad de radio) ni tampoco la imagen que ha quedado en nuestros recuerdos después de alguna visita. La imagen viva de una ciudad se crea y recrea permanentemente en la cotidianidad de la vida de sus habitantes, es decir, en las muchas imágenes que existen de la ciudad (Vergara, 2007).

A la ciudad se le ve con diferentes luces y con todo tipo de tiempo. En cada instante, hay más de lo que la vista puede ver, más de lo que el oído puede oír, un escenario o un panorama que aguarda ser explorado. Nada se experimenta en sí mismo, sino siempre en relación con sus contornos, con las secuencias de acontecimientos que llevan a ello, con el recuerdo de experiencias anteriores (Lynch, 1984: 9).

Lo que llamamos “centros históricos” son entonces el resultado de un pasado y una historia que trascendió hasta nuestros días: no importa en que estado se encuentren, están ahí como testigos incólumes del pasado y (muy importante entenderlo así también) como testigos del presente. Son una parte de la ciudad del pasado y son al mismo tiempo la ciudad del presente (Vergara, 2007).

Según Lynch, el medioambiente sugiere distinciones y relaciones, y el observador escoge, organiza y dota de significado lo que ve. La imagen desarrollada de esta forma, limita y acentúa ahora lo que se ve, en tanto que la imagen en sí misma es contrastada con la percepción filtrada mediante un proceso de interacción. De esta forma, la imagen de una realidad determinada puede variar en forma considerable entre diversos observadores. En este sentido, entonces las imágenes públicas son representaciones mentales comunes que hay en grandes números de habitantes de una ciudad (Lynch, 1984: 15, 16).

Pero la imagen de la ciudad no surge de la nada, no surge de la imaginación de cada uno de nosotros, sino precisamente de la ciudad material que ha ido forjando cada generación con sus sueños e intereses “[...] Es un juego de ida y vuelta. La ciudad se materializa desde los sueños y propósitos sociales y así mismo los sueños se sueñan en una ciudad que los hace posible o no” (Lynch, 1984: 21)². Precisamente, allí en dicha posibilidad es que empieza nuestro interés científico por estudiarla, definirla, conocerla, detallarla y delimitarla, con el fin de mejorarla, de hacerla mas nuestra, de vivirla más³.

En cuanto a la imagen de ciudad, hay que decir que esta no es resultado gratuito y no se hace por sí sola: la imagen de la ciudad y la transformación de esta es el resultado de la gestión y planificación de la ciudad y del centro histórico, entre otras revalorando el papel del centro histórico como recurso turístico y como factor de desarrollo y reconociendo la responsabilidad compartida de los organismos públicos y privados y de la sociedad civil en general por la preservación espacial y funcional del patrimonio urbanístico, cultural y también ambiental que dichos centros históricos representan. He aquí un cambio fundamental en la concepción de los centros históricos: el centro histórico no es solo un testigo de la historia sino que representa un recurso estratégico y fundamental para proyectar un tipo de desarrollo en el que la ciudad tenga una política que propenda a mejorar la calidad de vida de sus habitantes, con políticas claras de asentamientos, usos y funciones. La participación ciudadana es aquí fundamental para generar procesos de identidad y apropiación, reafirmandose así valores locales, que a su vez son de gran importancia para la percepción y apropiación del patrimonio urbanístico, cultural y ambiental, y para generar un desarrollo sostenible acorde con las características propias de cada ciudad.

2 Como el desarrollo de la imagen constituye un proceso bilateral entre el observador y observado es posible fortalecer la imagen mediante artificios simbólicos, mediante la reeducación de quien percibe o bien remodelando el contorno.

3 Un buen ejemplo en esta dirección lo constituye el esfuerzo de Vivian Saad (2008) en el libro “El Centro de mis Sueños” con el que se busca generar una visión de ciudad que valore el pasado y reactive el presente.

La intervención visual resultante de cada una de estas intervenciones (físicas, sociales y espaciales) constituye, como se mencionó anteriormente, la imagen misma de la ciudad y es también la medida del éxito logrado con todas ellas. Si las intervenciones han sido efectivas y productivas, la intervención visual también lo será y, por tanto, la imagen de la ciudad corresponde con la idea de ciudad deseada. Si por el contrario, las intervenciones han sido desarticuladas y poco eficientes, la intervención visual es entonces inconclusa y la imagen de la ciudad será difusa, poco coherente y hasta negativa.

La renovación y/o conservación del centro histórico no se refiere entonces solamente a los aspectos arquitectónicos y urbanísticos sino al contexto amplio de la ciudad en la que está inserto. El centro histórico, como un todo, forma parte de la ciudad, y así la renovación y conservación del centro histórico se obtiene también a través del desarrollo de su economía y mejoramiento de la calidad de vida y de las condiciones sociales de sus habitantes. Si a través de la renovación del centro histórico se mejora la calidad de vida de sus habitantes, el propio centro histórico se puede convertir en un instrumento de potenciación de la comunidad y de apropiación de sus medios de desarrollo. En la ciudad se evidencian entonces las representaciones y las formas de pensar, las relaciones y desencuentros, los acuerdos y decisiones de sus habitantes que se han ido plasmando en el espacio y en el tiempo, dando como resultado los espacios que son sus centros históricos y la ciudad misma.

Por esto, además de los aspectos técnicos de la renovación de centros históricos (conocimiento de las tecnologías de preservación de edificios de valor histórico, levantamiento, consolidación y reintegración del edificio histórico y los elementos que lo componen) y de criterios claros de intervención en las áreas afectadas, es importante tener una concepción de unidad entre los centros históricos y la ciudad y la permanente modificación que se da en ellos (dentro de ellos) y en partes de la ciudad (fuera de ellos) (Vergara, 2007).

Como se indicó, las repercusiones más que todo estructurales y funcionales de la renovación de los centros históricos implican importantes transformaciones de la imagen de la ciudad a través de la

intervención visual que supone cada una de las intervenciones físicas, sociales, espaciales; por ejemplo, el abastecimiento de vivienda para diferentes estratos, la preservación de grandes áreas edificadas evitando así acciones de demolición, la revitalización de espacios urbanos, la conservación paisajística.

Para comprender mejor la importancia de las repercusiones de la renovación del centro histórico en la transformación de la imagen de la ciudad y en el impacto mismo de la intervención visual, es importante enfatizar en las relaciones que en el centro histórico por un lado engloban la dinámica de la ciudad misma y, por el otro, determinan la relación del propio centro histórico con la ciudad como totalidad a saber: la relación de los centros históricos con la globalización, con la gobernabilidad, la sostenibilidad económica, la sostenibilidad social, y en general con la gestión y la formación de recursos humanos.

Así pues, la transformación de la imagen de una ciudad a través de la renovación de su centro histórico constituye entonces el gran reto de reducir las desventajas y aprovechar al máximo las oportunidades para lograr un equilibrio básico en el papel de los centros históricos como mediador entre la tradición y la modernidad, y entre lo local y lo global; por otra parte, la realidad compleja de los centros históricos nos da a entender que para hacer efectiva una transformación de su imagen a través de la gobernabilidad es necesario crear políticas especiales para el manejo y gestión de los centros históricos, de forma que el espacio político administrativo se acople con el del centro histórico y que se estimule un desarrollo socio-económico sostenible, lo cual implica que la recuperación de los centros históricos debe ser económicamente viable y sostenible, implicando a la sociedad en un proceso integrador que se contraponga a la exclusión.

En el aspecto social, hay otro elemento relevante en la transformación de la imagen de los centros históricos y de las ciudades, a saber la coexistencia del mayor número de representaciones culturales diferentes (urbana, rural, nacional, internacional, regional y local), multiplicando la complejidad de la ciudad, pero al mismo tiempo dándole elementos que refuerzan su identidad. Finalmente, la transformación más importante

quizás en lo que representa la imagen de la ciudad es en la gestión del espacio público que es el espacio del ciudadano. Las plazas, aceras y calles recuperadas y/o renovadas, los parques y alamedas embellecidos pueden cumplir cabalmente con su función urbana, dotando de significados nuevos a la ciudad (Vergara, 2007). Cada uno de estos aspectos implica una intervención visual particular en el espacio, que constituye en sí mismo el proceso de transformación de la imagen de la ciudad.

Un punto importante para entender por qué las relaciones mencionadas anteriormente son esenciales para que las repercusiones de las intervenciones a través de la renovación del centro histórico sean eficientes, tiene que ver con la reflexión del giro espacial que busca desde la filosofía recuperar (o revalorar) el rol del espacio simultáneamente con el rol temporal no solo en la reflexión filosófica sino en general en las ciencias sociales.

La idea central del giro espacial consiste en desplazar la mirada proponiendo un viraje hacia el espacio ya no solo desde el quehacer geográfico sino desde la reflexión filosófica misma, ya que esta ha estado signada durante los dos últimos siglos por la historia (rol temporal), atribuyendo un papel fundamental a la historia de la filosofía, generándose un vínculo con el tiempo histórico que ha llegado a ser esencial, que permea nuestra forma de ver y concebir el mundo y está presente en lo que conocemos de él⁴, dejando de lado o al menos ubicando en un segundo plano al espacio y a la percepción que tenemos de él y por ende también a la importancia de las intervenciones sobre él, entre las que se cuentan la intervención visual misma.

La relevancia de la cuestión del giro espacial en la actualidad se resalta definida por un lado a través de la importancia que cobra cada vez más el aspecto territorial relacionado con la urgencia de las preguntas geopolíticas que plantea la “globalización” y a la creciente interpretación del mundo contemporáneo en términos de redes y flujos (de información, cuerpos, intercambios, mercancías, imágenes). Por otro lado, el giro espacial está también relacionado con la percepción consciente

4 Ver también a este respecto: Vergara Durán, Ricardo Adrián. (2009).

en el espacio de unos elementos estéticos que de alguna manera lo que pretenden es precisamente generar una intervención visual efectiva, como resultado de las intervenciones sociales, urbanas y económicas integrales.

Frente al tema de la globalización, arranca la reflexión misma desde la geografía. ¿Es la globalización un proceso histórico, es decir, una serie de sucesos que se dan simultáneamente en todo el mundo (mundialización) y como se pensaba anteriormente, desencadenante del final de la “barrera” del espacio?, o ¿es la globalización un fenómeno eminentemente espacial que reconocemos en su percepción temporal debido a la fijación de nuestros conceptos?

Milton Santos expresó que “la globalización no puede dar cuenta ni históricamente, ni teóricamente (y habría que preguntarse si tampoco espacialmente) de toda la realidad en la que están insertos hoy, individuos, clases, naciones, nacionalidades, culturas y civilizaciones”. Asistimos a un resurgimiento de la importancia de lo espacial que genera nuevas expectativas como la “universalidad empírica”. “La universalidad deja de ser una elaboración abstracta en la mente de los filósofos para convertirse en la experiencia ordinaria de cada hombre” (Santos, 2000: 9, 22).

En este contexto, aparece el concepto de “región” perfilándose como un nuevo paradigma en la concepción del mundo, como eje determinante para el desarrollo económico, social y cultural de una sociedad y, por ende, también como factor determinante en la formación de identidad de la misma. La manera entonces de lograr una integridad de las intervenciones no tiene que ver solamente con la interacción adecuada de los diferentes programas (sociales, económicos, de desarrollo urbano) que se proyecta ejecutar, sino también y, de manera preponderante, con la correcta interpretación de las dimensiones territoriales en donde efectivamente se realizan. Cada vez más, las intervenciones en los centros históricos deben considerar no solo la relación directa con el propio espacio del centro, sino su correcta conexión con el resto de ciudad e incluso con su entorno regional (Vergara, 2009).

Transformaciones urbanas –intervención visual y revalorización de la imagen de ciudad– en el Caribe colombiano

Para ejemplificar los procesos de transformación urbana en el Caribe colombiano se puede resaltar a la ciudad de Barranquilla (ver Mapa 1), la cual es quizá el caso más relevante de una revalorización de la imagen de ciudad pasando de ser una ciudad con una imagen negativa extrema a tener la imagen de una ciudad pujante, en desarrollo y de metrópoli regional.

Teniendo en cuenta que Barranquilla es una ciudad joven⁵, sus principales transformaciones se han dado en un espacio de relativa poca extensión. El crecimiento económico de Barranquilla y su fuerte desarrollo portuario e industrial hicieron de la ciudad la “Puerta de Oro de Colombia” en los años treinta, cuarenta y cincuenta del siglo XX⁶. Pero hacia los finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, la ciudad entró en una crisis que generó poco a poco la imagen a nivel nacional de una ciudad muy poco desarrollada y poco competitiva⁷.

No se hace aquí referencia al crecimiento urbano (a pesar de que en sí mismo el crecimiento urbano es ya una transformación de la ciudad) sino a los procesos de cambio de los espacios ya construidos que han ido perdiendo o perdieron su especificidad o funcionalidad y que han sido reestructurados o renovados o incluso demolidos para darle paso a nuevos espacios con otras funciones.

5 Recién en 1813, Barranquilla pasó de ser apenas un pequeño caserío o sitio de conexión entre Santa Marta y Cartagena en las riveras del río Magdalena a ser reconocida como Villa, teniendo así la posibilidad de construir una iglesia y una edificación para un cabildo. En 1857, ascendió oficialmente en la escala de villa a ciudad; sin embargo, a finales del siglo XIX, la ciudad era ya la más importante de la región Caribe colombiana.

6 No obstante, hay que tener en cuenta que dichas denominaciones de “Puerta de Oro”, así como las de Bucaramanga, “La Ciudad de los Parques; Pereira, “La Perla del Otún”; Medellín, “hermosa”; y Cali, “una linda ciudad”, pueden ser entendidas como una visión estúpida, hipócrita o ciega de las oligarquías nacionales (Aprile-Gnisset, 1992: 557).

7 Respecto a esto nos podemos remitir al análisis que hace Aprile-Gnisset sobre la ciudad colombiana: “No es efecto del azar el surgimiento rápido de nuevas patologías sociales, todas concentradas en las ciudades, se transfirió a la urbe la mayoría, la casi totalidad de los conflictos sociales. La lucha de clases, llegando de los campos, no se detuvo en las puertas de la ciudad. La invadió” (Aprile-Gnisset, 1992: 558- 565).

Fotografía 1
Obras de renovación Iglesia San Nicolás de Tolentino



Fuente: Archivo del autor.

Fotografía 2
Plaza San Nicolás, en renovación



Fuente: Archivo del autor.

Fotografía 3

Paseo Bolívar. Al fondo el edificio de la Caja Agraria, desocupado y en ruina



Fuente: Archivo del autor.

Fotografía 4

Locales comerciales en el Paseo Bolívar. Los segundos pisos desocupados.



Fuente: Archivo del autor

Fotografía 5
Centro Comercial Portal del Prado



Fuente: Archivo del autor.

Mapa 1
Mapa del Centro de Barranquilla



Fuente: Google Maps.

Estos tres lugares han representado centralidades de la ciudad en diferentes momentos. La plaza de San Nicolás, reconocida como el sitio de origen de la ciudad completamente ocupada por el comercio informal está siendo actualmente renovada luego de un arduo proceso de reubicación del comercio informal de la zona. El Paseo Bolívar, sin ser plaza, pero entendido como el “centro” del centro de la ciudad, fue renovado gracias a un fuerte impulso de la contribución de beneficio por valorización⁸, cobrado exitosamente a toda la ciudad. El Portal del Prado, ubicado en los límites del centro hacia el norte, colinda con el barrio tradicional ahora muy degradado de Barrio Abajo, del cual fueron demolidas algunas manzanas para la construcción de un centro comercial que atrae una gran cantidad de visitantes. En contraposición al Barrio Abajo (ver Fotografías 6 y 7), se encuentra el barrio Arriba del Río, ubicado en el sur del centro, colindando con los barrios San Roque y Revoló que, sumados a los barrios Rosario y Chiquinquirá, conforman el núcleo de barrios antiguos de la ciudad. Barrio Abajo es un asentamiento de origen popular, reconocido por su fuerte arraigo cultural que lo hace ser eje del carnaval de la ciudad. Por todo el costado del barrio hacia la rivera del Río Magdalena, se ubica la Vía 40, sobre la que se asienta la zona industrial de la ciudad. El Barrio Abajo presenta un fuerte proceso de degradación debido a que muchos de sus predios fueron poco a poco, desde finales de los años ochenta, utilizados para usos industriales menores y como bodegas. El Barrio Abajo no hace parte del área formalmente reconocida como centro histórico, por lo que no fue incluido dentro de los planes parciales de renovación ni dentro de los planes especiales de manejo para el centro (ver Gráfico 1). Sin embargo, el Barrio Abajo es un hito urbano en Barranquilla no solo por su relevancia cultural, sino por la importancia de su patrimonio construido.

8 Dicha contribución sobre las propiedades raíces que se benefician con la ejecución de obras de interés público local, no es propiamente un impuesto, pero su contexto de creación originado a través de la Ley 25 de 1921, hace que corrientemente se le denomine con tal. Tomado de: [http://www.invama.gov.co/publicaciones/446/LEY-25DE1921\[1\].pdf](http://www.invama.gov.co/publicaciones/446/LEY-25DE1921[1].pdf). Para un detalle más exacto sobre la discusión al respecto de esta contribución revisar el link: goo.gl/3cSQp.

Fotografía 6
Barrio Abajo. Casas antiguas desocupadas. Al frente lote baldío



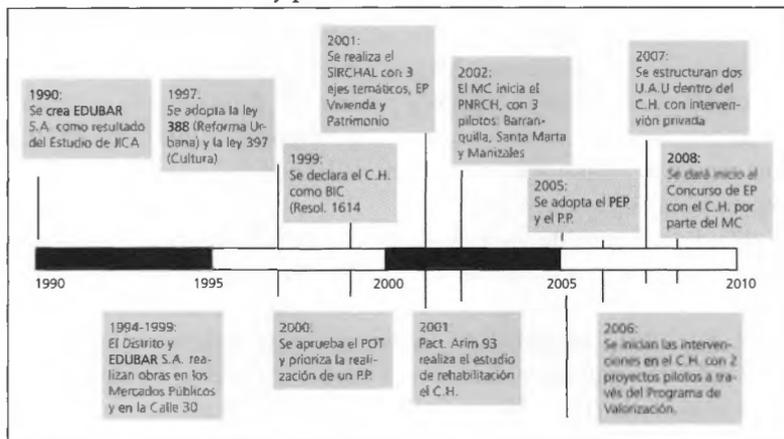
Fuente: Archivo del autor.

Fotografía 7
Barrio Abajo. Barrio popular con vida propia.



Fuente: Archivo del autor.

Gráfico 1
El Centro Histórico de Barranquilla: sus transformaciones
y proceso de renovación



Fuente: Elaboración a partir de los documentos Plan Parcial (Decreto. 117 de 2005) y Plan Especial de Protección (resolución 0746 de 2005).

Para entender todo el proceso de transformación del centro histórico de Barranquilla, es necesario analizar su dinámica temporal, primero en el sentido histórico, luego desde las problemáticas actuales que afectan al centro y a la ciudad en general y, por último, a partir de las proyecciones de futuro que se pueden generar con los actuales planes de renovación y de recuperación del centro.

El concepto de “centro histórico” remite a lo originario de un lugar y/o a áreas conservadas y relevantes principalmente desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico. En el centro histórico de Barranquilla se superponen precisamente los lugares originarios de surgimiento de los primeros asentamientos durante la época colonial, de acuerdo a las diversas conclusiones (en parte enfrentadas) de la historiografía regional, con áreas de valor arquitectónico de la época de esplendor económico y social durante las primeras décadas de comienzos del siglo XX (pero con muchas edificaciones muy degradadas y en mal estado de conservación). Desde el punto de vista histórico, hay que re-

visar en que medida cuando nos referimos al centro histórico, solo nos referimos a esta última época de comienzos del siglo XX y obviamos todo lo anterior del proceso de desarrollo de la ciudad. En este punto, vale la pena mencionar que la discusión sobre los orígenes de la ciudad tal como lo demuestran Arrieta y Hernández (2006) aun no está concluida. Reconocer el origen y proceso de desarrollo de la ciudad es tan importante como reconocer su patrimonio arquitectónico, más aun cuando en algunos casos, muchas de las edificaciones de diferentes épocas pasadas ya desaparecieron.

Desde el punto de vista de las problemáticas actuales, la situación del centro histórico y del área céntrica de Barranquilla está caracterizada por la crisis económica y social representada en una alta informalidad, ilegalidad e inseguridad. Una de sus manifestaciones es la pérdida total del valor intrínseco del espacio público para el uso y disfrute de la sociedad, y la poca valoración de la riqueza arquitectónica y urbanística de la ciudad. Según cifras de la administración de la ciudad, la población económicamente activa en el centro oscila entre 12 y 18 mil personas, la ilegalidad y la alta inseguridad son difíciles de medir, pero varios estudios demuestran que existe una percepción muy alta negativa al respecto (Garza, Gutiérrez y Nieto, 2009).

Los cambios que se han dado en el área céntrica de Barranquilla se pueden enmarcar en dos hechos que denotan el cambio de perspectiva planteado en este ensayo. Por un lado, en los planes de renovación y de recuperación del centro, ejecutados gracias a la catalogación como Bien de Interés Cultural Nacional BICN (Resol. 1614 de 1999 mediante la cual se declara el C. H. como BIC). Por otro lado, en el hecho de ser al mismo tiempo uno de los proyectos piloto en donde con recursos de la Nación se implementó un ambicioso plan parcial. La implementación en Colombia de los Planes de Ordenamiento Territorial POT⁹ determinan una serie de acciones que han ido obviamente generando

9 Con la promulgación de la ley 388 de 1997, se le exige a los municipios establecer un plan de desarrollo articulado con un POT (Plan de Ordenamiento Territorial) en el marco de un plan de ordenamiento departamental y nacional, en aras de la modernización, optimización del territorio y por ende desarrollo estatal.

una transformación del centro y de la ciudad, gracias a la ejecución de importantes obras como recuperación del espacio público, rehabilitación de inmuebles, generación de vivienda nueva, nuevos espacios para el parque automotor, reducción de rutas de transporte público, nuevo mobiliario urbano, etc.

La transformación de la imagen de la ciudad comienza en nosotros mismos, en nuestra percepción. A pesar de que no existen datos validados, hay una convicción de que un reconocimiento de los valores patrimoniales, históricos, arquitectónicos y culturales de un área céntrica debe fortalecer su uso, apropiación y disfrute que es con lo cual finalmente cambiamos nuestra imagen del centro, su dinámica de desintegración y le damos al centro y a la ciudad nuevas posibilidades de desarrollo.

Cada uno tiene allí una responsabilidad. Sobra mencionar que las nuevas administraciones distrital y departamental están orientadas a este propósito de recuperación desde el punto de vista espacial, urbanístico, arquitectónico y también desde un enfoque de su reactivación económica y funcional, como a partir de su revitalización social. La empresa privada también se hace presente con varios proyectos de renovación urbana y creación de nuevos centros comerciales. Así, aun cuando en estas estrategias el objetivo central no es estrictamente el mejoramiento de la imagen de la ciudad, este sí está implícito en cada una de ellas.

Sin embargo, los centros históricos desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico se mueven entre el dilema de la armonía, entre el contexto histórico de la ciudad ya construida y lo nuevo construido que tiene que ser atractivo y sobre todo llamativo. Tal como señala Ramón Illián Bacca (Lizcano y González, 2010), la pregunta planteada al respecto de la tradición y modernidad en el carnaval de Barranquilla: ¿qué sería de las manifestaciones tradicionales por fuera del contexto modernizante de Barranquilla? Igualmente, podríamos hacernos la pregunta: ¿qué sería de la ciudad de Barranquilla sin el ímpetu modernizante que en parte se nota, sobre todo en el desarrollo de su núcleo urbano hasta la década del treinta y cuarenta del siglo pasado? Dicha

tensión es percibida en las autoridades, los habitantes, y los actores privados que intervienen en el centro, precisamente en la sobrevaloración al ímpetu de esos años en que surgió el renombre de “Puerta de Oro de Colombia”. Esta sobrevaloración se da especialmente en las memoranzas históricas que incluso aparecen en planes y programas que proponen recuperar el centro, volver al centro y hacer de Barranquilla una ciudad de oportunidades.

Para el tema del centro histórico podemos concluir que la ciudad es el producto ya no híbrido sino extremadamente fértil de la conjugación de sus elementos tradicionales y modernos que igualmente hay que reconocer. Parte importante de esos elementos tradicionales se encuentran “disimulados” o escondidos en ese espacio de ciudad que más allá de ser el centro mismo de la ciudad, sigue siendo el polo de atracción para una gran cantidad de actividades formales e informales, industriales y artesanales, legales e ilegales y que son parte de un referente de la imagen de ciudad. Para el caso específico de la pregunta sobre el futuro del centro histórico de Barranquilla, esta no solo no es circunstancial, sino que cobra cada vez más vigencia frente a la problemática de desarrollo urbano de la ciudad misma.

No es circunstancial pues es un cuestionamiento que tienen que hacerse al menos la mayoría de las ciudades que se encuentran frente a la misma encrucijada de querer posicionarse y/o avanzar dentro del sistema de ciudades del respectivo país o más aun cuando dicha ambición se presenta frente a una internacionalización aunque esta sea no de carácter global sino regional, y cobra cada vez más vigencia pues gran parte del éxito que puede tener la ciudad en el mencionado objetivo depende de la manera en que se logre efectivamente una reactivación y desarrollo de su centro, más allá de todas las otras decisiones importantes para la ciudad. No en vano en el centro de la ciudad se perciben momentos en que los proyectos de futuro se combinan (algunas veces armónicamente, otras veces menos armónicamente) con un patrimonio tanto histórico, como arquitectónico y urbano, lo que demuestra no solo la gran capacidad de adaptación de la ciudad sino además, y al mismo tiempo, su evolución.

Las zonas céntricas se enfrentan no solo a problemas de infraestructuras sino también de logística pues si se quieren revitalizar, modernizar, reactivar las zonas céntricas esto implica, entre otros aspectos, mayores cantidades de movilización de mercancías, productos y servicios que circulen por sus vías, así como mayor flujo de personas, lo cual puede llevar fácilmente por ejemplo a colapsar sus vías de acceso y a ampliar los problemas de contaminación del aire.

El centro histórico de Barranquilla tiene enormes posibilidades de desarrollo, que no significan necesariamente modernización en el sentido del “quita y pon”¹⁰ urbano sino en el de revitalizar zonas alejadas como el Barrio Abajo, que pueden además de ser fortalecidas como zonas residenciales, con programas de redensificación, también ser polos de atracción turística, tanto por su singularidad urbana como cultural. A pesar de existir un discurso oficial sobre el valor del centro y sobre la necesidad de renovarlo, protegerlo, revitalizarlo y de existir además diferentes programas orientados al logro de estos objetivos, no se ha podido mostrar al centro como el espacio más importante de la ciudad, atrayendo inversión privada para generar buenos estándares de vida y de trabajo.

La contradicción se da entonces en el hecho de que las razones para revitalizar las zonas más deprimidas del centro se encuentran en su enorme valor económico y simbólico resultado de la inversión de varias generaciones en la ciudad y que no se pueden simplemente obviar como referentes importantes de la ciudad. Al recorrer el centro de Barranquilla a simple vista, se puede observar que numerosos segundos pisos de las edificaciones se encuentran desocupados y que una parte considerable del espacio construido está abandonado, es decir, no cumple función alguna o es subutilizado. Una parte importante del espacio construido en el centro de la ciudad (cuando no está desocupado o abandonado esperando —quizás utópicamente— que algún día tenga un valor económico mayor para poderlo vender) se utiliza escasamente para actividades comerciales en los primeros pisos.

10 Expresión que se refiere a demoler (quitar) una edificación y a construir (poner) una nueva en el mismo lugar.

La gestión de estos espacios urbanos deprimidos en buena parte del centro histórico como conjunto, se constituye en uno de los principales retos para la ciudad, pues tienen una gran capacidad de transformación y pueden convertirse en polos de atracción para actividades sociales, culturales, económicas, comerciales y turísticas para la ciudad. La ciudad de Barranquilla, distrito portuario, industrial y turístico debe combinar precisamente esas cualidades (no desventajas), en la definición, estructuración y gestión de sus espacios para que dichos adjetivos calificativos salgan a relucir en la significación de una ciudad como lo dice su eslogan: “¡De Oportunidades!”.

Por eso cada cual tiene su responsabilidad de apropiarse de esa ciudad que está siendo transformada y está creando y recreando espacios nuevos para el encuentro, para las actividades culturales y comerciales. El Parque Cultural del Caribe (ver Fotografías 8 y 9) es un muy buen ejemplo en el que los diferentes actores interactúan, aportando a la ciudad nuevas dinámicas que recrean no solo nuevos espacios urbanos sino que se enriquece con su uso el carácter público de los mismos y se fortalece la oferta cultural. El terreno fue donado por la empresa privada, mientras que la edificación y obras fueron realizadas con dinero de la Nación, el Departamento y el Distrito. El parque consta de una plaza, con espacios para eventos culturales, espacio verde, jardines, una edificación con biblioteca, centro infantil y las instalaciones del Museo del Caribe, constituyéndose en un nuevo punto de referencia en pleno centro de la ciudad.

Fotografía 8
Parque Cultural del Caribe. Museo del Caribe



Fuente: Archivo del autor.

Fotografía 9
Repavimentación Carrera 46.
Obras de Transmetro frente al Parque Cultural del Caribe



Fuente: Archivo del autor.

En el centro se presenta también una transformación relacionada con el interés cada vez mayor del sector terciario por asentarse en un centro renovado y dinámico. Lo anterior se nota sobre todo en los planes de construcción de nuevos centros comerciales en sectores que aunque deprimidos están siendo revalorizados urbanísticamente. Es el caso de las tres manzanas conexas al mencionado Parque Cultural del Caribe, delimitadas al otro costado por las obras de renovación y ampliación del Paseo Bolívar, hasta la nueva Plaza de la Concordia donde además llegará la estación central del servicio de transporte masivo Transmetro. Allí, se planea el nuevo centro comercial Plaza de la Concordia donde se prevé una gran oferta de locales comerciales, almacenes, servicios bancarios, oficinas, áreas de comidas, de esparcimiento y cine.

Varias obras de gran envergadura están transformando la ciudad, como son las obras de recuperación de los caños, las obras del Transmetro y que recorren gran parte del núcleo urbano por la Carrera 46 y por La Murillo. Estos ejes viales se encontraban en muy mal estado tanto de pavimentos, como en general de adecuación de vías, de señalización, de espacio público presentando congestión vial casi permanentemente. Con las obras del Transmetro (que recorre gran parte de la ciudad por los ejes viales de la avenida Olaya Herrera, Carrera 46 en sentido transversal y el eje de la avenida Murillo en sentido longitudinal, extendiéndose hasta el municipio conurbado de Soledad) se pavimentaron nuevas las vías, se recuperaron los andenes y jardineras, se instaló nueva señalización y se generaron espacios de tránsito para discapacitados, se dotaron espacios con mobiliario urbano en pequeñas plazas de acceso al servicio de transporte mejorándose así el estado general del espacio público, con un impacto paisajístico modernizador en la ciudad. Obviamente se ha producido también una valorización de los sectores aledaños a las obras en las cuales comienza a aparecer cada vez más comercio y en algunos sectores se agrupan ahora los servicios de esparcimiento nocturno, como en el caso del barrio San José sobre la Murillo con 22 al sur de la ciudad.

Asimismo se han realizado obras más puntuales como la recuperación y repavimentación de la Carrera 43 entre Calles 34 y 30 (ver

Fotografía 10) en pleno centro, las cuales permiten reactivar el tráfico vehicular, pues por estar casi intransitables habían sido ocupadas casi totalmente por el comercio informal generando un bloqueo en una de las vías más importantes de acceso al centro.

Por otra parte, hay obras de renovación que buscan principalmente lograr una revitalización y reactivación económica del centro, como la del Paseo entre la biblioteca Departamental Meyra del Mar y la antigua Gobernación (conexión peatonal con locales para oferta cultural y café-librerías entre esos dos espacios) próximas a entrar en ejecución, o las ya terminadas de recuperación y renovación de la plaza de San Nicolás y de la Iglesia de San Nicolás de Torentino.

Además, comienza a aparecer un interés por el *marketing* de ciudad para fortalecer un cambio de imagen de esta. Aunque este concepto y herramienta de planeación es aún muy incipiente en este caso, vale la pena resaltar el trabajo de promoción de ciudad (aunque centrada más en la promoción para la inversión privada) que hace la institución de carácter mixta Probarranquilla. Así, aun cuando no existe un concepto claro de *marketing* de la ciudad, ni un soporte simbólico consolidado, al menos ya aparece la convicción sobre la necesidad de trabajar en ello.

Todas estas intervenciones mencionadas han ido surtiendo efecto, con lo cual Barranquilla y su centro histórico han recuperado una “nueva” imagen de ciudad. Es representativo el ejemplo del Parque Cultural del Caribe no solo por su contenido simbólico, social y cultural sino por la transformación efectiva de un lugar de alta inseguridad, de difícil acceso, muy degradado físicamente, abandonado y sucio en un “nuevo” espacio urbano, muy fuertemente visitado por habitantes de barrios cercanos y distantes y recomendado también a turistas; con una oferta cultural y recreativa muy importante, con eventos gratuitos al aire libre y en los espacios del Museo del Caribe durante todo el año; además es un lugar de fácil acceso en el centro de ciudad por el vínculo de una estación del sistema de transporte masivo Transmetro.

Dicha transformación va acompañada de una intervención visual definida estéticamente que aporta desde cada una de las acciones puntuales una forma determinada que hacen “ver otra a la ciudad”. “La

hacen ver” más limpia, más moderna, más asequible y más abierta. Hay que resaltar aquí que la intervención visual no es un fin en sí mismo, pero es el resultado de intervenciones físicas, sociales y espaciales en un lugar determinado. Según encuestas de percepción del Proyecto de Investigación, Modelo de Gestión Urbana Sostenible (Proyecto MGUS –COLCIENCIAS / Uninorte), a pesar de un fuerte inconformismo sobre la situación general del centro, los habitantes expresan también un cambio positivo respecto a la seguridad y a la movilidad. El cambio social más importante en este sentido está precisamente relacionado con la intervención visual, pues se percibe un acercamiento hacia el centro de un número importante de ciudadanos que participan en las variadas ofertas culturales que se ofrecen allí: mercados de pulgas, ferias, actividades recreativas para niños, conciertos actividades deportivas; la más importante es la Noche del Río que hace parte ya (después de solo seis años de creada) de las actividades centrales del carnaval de Barranquilla. Este cambio social implica no solo dicho acercamiento sino sobre todo una apropiación y sentido de pertenencia, que hace que la gente revalore y disfrute del centro.

De esto es lo que se trata la intervención visual, en el hecho de que al decir “la hacen ver” no es ya solo un deseo o un propuesta sino un resultado de una intervención efectiva o de una omisión crónica, pues si no se invierte en la ciudad, si no se planifica y actúa igualmente todo esto “hace ver” a la ciudad más fea, más desordenada, más sucia, tal como en el caso de Barranquilla, durante varias décadas en las que perdió los atributos que le habían dado el orgullo de denominarse “Puerta de Oro de Colombia” y que de alguna manera justificaba el mito en sus habitantes de vivir en “el mejor vivero del mundo”.

Conclusión

Barranquilla que había sido la Puerta de Oro de Colombia en los años treinta, cuarenta y cincuenta del siglo XX, entró hacia los finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta en una crisis, un proceso de decaimiento que generó poco a poco la imagen a nivel nacional de una ciudad muy poco desarrollada y poco competitiva.

Sin embargo, a partir de finales de los años noventa, las diferentes administraciones distritales han logrado generar un cambio en la imagen de la ciudad gracias a efectivas y apropiadas propuestas de intervención visual a través de grandes obras de infraestructura como las obras del servicio de transporte masivo Transmetro, pero también mediante iniciativas y programas como el pico y placa para automóviles privados y para taxis de servicio público, como jornadas de educación vial y ambiental, de apropiación del centro como el Foto Maratón Mira al Centro, jornadas de ventas nocturnas programadas en el centro, etc. El cambio de imagen tiene que ver con el hecho de que la ciudad se ve más ordenada y limpia, moderna y funcional.

Algo similar sucede en Cartagena de Indias, aunque en un ámbito fuertemente definido por el llamado “Corralito de Piedra” o muralla histórica que delimita el espacio del centro histórico, pero cada vez más se asume que las intervenciones no pueden circunscribirse solo a ese espacio fijo y así se han ido expandiendo hacia el sector de Getsemaní en donde la intervención visual resultante de la intervención física, social, espacial aun sin ser tan rica y detallada como la existente en el centro histórico es de todas formas muy claramente consolidada, al igual que en Santa Marta en donde los programas de renovación se circunscribieron a un área muy pequeña del centro histórico generando entre otras falsas expectativas.

Finalmente, hay que decir que las transformaciones urbanas son percibidas por cada habitante de la ciudad básicamente como una intervención –visual– “haciéndola ver” algo más que la propia intervención física, social, espacial. Los centros históricos de Cartagena, Barranquilla y Santa Marta en el Caribe colombiano han logrado revalorizar

o cambiar la imagen de la ciudad de manera muy provechosa hacia un valor agregado de “hacerlas ver mejor”, resultado en parte del interés mostrado en hacer cumplir las normas y estipulaciones de los planes de ordenamiento territorial correspondientes especialmente en materia de medioambiente y de espacio público.

Bibliografía

- Arrieta Barbosa, Armando y Ruth Hernández Arévalo (2006). *Los inicios de Barranquilla: poblamiento en el bajo Magdalena. Siglos XVI al XVIII*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Aprile-Gnisset, Jacques (1992). *La ciudad Colombiana siglo XIX y Siglo XX*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular,
- Castro-Gómez, Santiago. (2004). *La Hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro Ramos, Ricardo. (2008). “Hábitats patrimoniales y su recreación de identidad. Análisis de dos experiencias a partir de la metodología gráfica”. En: *Renovación Centros Históricos en Grandes Ciudades Latinoamericanas*, (Pág. 167-197). Adrian Vergara Durán. (Ed.): 167-192. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- (2011). “La imagen gráfico-visual como mediadora de amenazas y riesgos en algunos contextos de vulnerabilidad urbana”. En: *Vulnerabilidad en Grandes Ciudades de América Latina*, Ricardo Adrián Vergara Durán. (Ed.): 167-192. Barranquilla: Ediciones Uni-norte.
- Departamento Nacional de Planeación DNP. (2007). *2019 Visión Colombia II Centenario, Visiones regionales*, capítulo Caribe.
- Garza Puentes, Néstor Fernando, Leonardo Nieto y Mabel Gutiérrez, (2009). “El Homicidio en Barranquilla: Una Lectura Espacial”. *Revista de Economía del Caribe*, Instituto de Estudios Económicos del Caribe - IEEC de la Universidad del Norte N 3: 176-229.

- Lizcano Angarita Martha y Danny González Cueto (Compiladores) (2010). *Leyendo el Carnaval, Miradas desde Barranquilla, Bahía y Barcelona*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Lynch, Kevin (1984). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pérgolis, Juan Carlos. (1995). *Las otras ciudades*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.
- Rojas, Eduardo. (2004). *Volver al centro: la recuperación de áreas urbanas centrales*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Saad, Vivian (2008). *El Centro de mis Sueños. Fotografías de Vivian Saad. Centro histórico de Barranquilla, Colombia*. Bogotá: Consuelo Mendoza Ediciones.
- Santos, Milton (2000). *Por uma outra Globalização. Do pensamento único à consciência universal*. Río De Janeiro: Ed. Record.
- Vergara Durán, Ricardo Adrián (2007). "Transformación de la imagen de una ciudad: repercusiones de la renovación urbana, *Memorias Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*. Departamento de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte. N° 6: 1-22.
- (2009). "La mirada de la geografía en un continente en transformación: Las problemáticas urbano-regionales del desarrollo". *Investigación & Desarrollo* N°. 17(2): 230-241. Barranquilla. Ediciones Uninorte.